

LA INTERVENCION NORTEAMERICANA EN GUATEMALA EN 1954. DOS INTERPRETACIONES RECIENTES

Hugo Murillo Jiménez
Escuela de Historia y Geografía
Universidad de Costa Rica

The North American intervention in Guatemala in 1954. Two recent interpretations. The North American intervention in Guatemala in 1954 to overthrow President Jacobo Arbenz has prompted a long series of books and articles, the majority critical of U.S. policy. This article examines the two most recently published books on the subject; Richard H. Immerman, *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention*, 1982 and Stephen Schlesinger and Stephen Kinzer, *Bitter Fruit. The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, 1983. The author considers Immerman's study the most profound and well documented published so far, with a very coherent explanation of why and how the intervention took place. *Bitter Fruit* reworks the traditional explanation in a journalistic presentation aimed at a mass audience.

En 1954 el gobierno de los Estados Unidos bajo la presidencia de Dwight D. Eisenhower provocó la caída del gobierno democráticamente electo de Guatemala, presidido por Jacobo Arbenz, mediante una acción encubierta organizada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Arbenz era el sucesor del Dr. Juan José Arévalo Bermejo, profesor universitario y exiliado político, electo en 1945 después del derrocamiento de la dictadura de catorce años del general Jorge Ubico. La oposición al régimen de Ubico, intimidada y fraccionada bajo su dictadura, contenía elementos reformistas que creían que Guatemala necesitaba desesperadamente la democracia política, la planificación económica y la integración nacional de los campesinos indígenas y de los trabajadores urbanos. Eventualmente, el movimiento político reformista de Guatemala estuvo compuesto de una combinación un tanto peculiar de reformadores nacionalistas democráticos, políticos idealistas y elementos comunistas.

Con el ascenso al poder de Arévalo se inauguró un período de reformas que incluían el restablecimiento de la democracia política y la transformación de las condiciones económicas del país mediante la reforma agraria, la legislación laboral y el mejoramiento de las oportunidades educativas. Arbenz continuó e intensificó sus políticas y programas. La integración de las poblaciones indígenas y el sector laboral a la vida política y económica de la nación

eran metas del programa de reformas de ambos presidentes. El socialismo un tanto indefinido predicado por Arévalo y Arbenz desafiaron y por tanto, antagonizaron los poderosos intereses de la oligarquía local, de la Iglesia Católica y de las compañías extranjeras. Diez años después del inicio del programa de reformas, la reacción de los grupos de oposición locales, incluyendo los militares, de la United Fruit Company y de la administración del presidente Eisenhower provocaron la caída de Arbenz en 1954.

El papel jugado por los Estados Unidos en el derrocamiento de Arbenz, las fuerzas y eventos en Guatemala y los Estados Unidos que provocaron la llamada "Operation Success", la orientación política y el verdadero significado de los regímenes de Arévalo y Arbenz y temas relativos, han suscitado una larga serie de libros y artículos con los más diversos enfoques, aunque mayoritariamente críticos de la política de los Estados Unidos en el llamado "affair" de Guatemala (1). Aunque los lineamientos generales de la intervención norteamericana se conocen desde 1954, el tema continúa siendo polémico y recobra actualidad en las presentes circunstancias de crisis regional en donde una vez más los Estados Unidos juegan un papel protagónico. La publicación reciente de dos nuevos libros sobre la intervención norteamericana en Guatemala resulta así muy oportuna. Oportuno también parece ser un comentario extenso sobre

dos libros que aunque tratan una temática idéntica y utilizan esencialmente las mismas fuentes, tienen dos enfoques diferentes especialmente sobre las motivaciones de los Estados Unidos para intervenir en Guatemala. Estos libros, escritos ambos por autores norteamericanos son, en su orden cronológico *The CIA en Guatemala: The Foreign Policy of Intervention*, de Richard H. Immerman (2) y *Bitter Fruit. The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, de Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer (3).

Es muy posible que el libro de Immerman llegue a ser considerado por los especialistas como el estudio más profundo y documentado de la intervención de los Estados Unidos en Guatemala en 1954. Apoyado en la Ley de Libertad de Información de los Estados Unidos, Immerman fue el primero en obtener una gran variedad de documentos secretos y con ellos delucidar el verdadero papel jugado por la administración del presidente Eisenhower en el derrocamiento de Arbenz. El autor se esfuerza por clarificar la responsabilidad individual y colectiva en la citada intervención y como resultado, el papel jugado por los funcionarios de gobierno y por la United Fruit Company resultan ahora mucho más claros. Immerman se aparta de la explicación tradicional (aceptada incluso por el mismo Arbenz) que culpaba a la United Fruit Company de su derrocamiento, para concluir que no existió una conspiración de esa compañía (4), y por el contrario, la mayor responsabilidad recae en el presidente Eisenhower y en los hermanos John Foster y Allen Dulles, Secretario de Estado y Director de la CIA respectivamente, en esa administración.

Crucial para la explicación de Immerman es el ambiente de guerra fría que dominaba en los Estados Unidos en los primeros años de la década de los cincuenta, cuando el gobierno reformista de Arbenz en Guatemala era visto como un capítulo menor, aunque crucial del conflicto mayor de la guerra fría. Así, para Eisenhower, los hermanos Dulles y para muchos otros en el gobierno norteamericano, la restitución de las tierras expropiadas a la UFCO por Arbenz no fue el propósito más importante de "Operation Success" organizada por la CIA, sino apenas coincidente y subordinado a los fines estratégicos de Washington.

En su primer capítulo Immerman hace un recuento de la política exterior global y hacia la América Latina de las administraciones de Truman y Eisenhower. Entatiza el "ethos" de guerra fría que predominaba en los Estados Unidos durante la

era McCarthista. Las políticas estratégicas de ambas administraciones se basaban en el convencimiento de que el mundo libre, liderado por los Estados Unidos y el mundo comunista bajo la tutela de la Unión Soviética, se encontraban enzarzados en un conflicto global en el que sólo uno de los sistemas antagónicos podría sobrevivir. Por lo tanto, todos los esfuerzos de la política exterior norteamericana estaban dirigidos a "contener" el avance global del comunismo expansionista y monolítico. La estrategia básica de la administración Truman era la contención militar, basada en la superioridad de los Estados Unidos en ese campo y en la construcción de numerosas alianzas militares que abarcaban prácticamente todo el mundo. La administración Eisenhower continuó decididamente con la política de contención, pero creía que el conflicto entre su país y la Unión Soviética tendría como escenario principal los países del Tercer Mundo. Reconociendo la inestabilidad crónica del área y el atractivo que el comunismo tenía para el desarrollo del nacionalismo, creía que la confrontación sería ganada sólomente mediante la transición pacífica de esas áreas al capitalismo y la democracia. La administración Eisenhower enfatizaba las acciones encubiertas organizadas por la CIA, más que la contención militar, en sus esfuerzos por evitar el supuesto avance comunista.

Desde 1947 muchos políticos norteamericanos habían expresado su preocupación por la vulnerabilidad de América Latina ante la penetración comunista. John Foster Dulles y George Kennan (importante consejero de Truman), creían que la América Latina sería un blanco del expansionismo soviético y que por sus precarias condiciones sociales y políticas podría ser receptiva al comunismo. Un documento del Consejo de Seguridad de 1952, (NSC-141) expresaba los temores de la administración del presidente Truman por el "crecimiento interno del comunismo" y la "guerra política soviética" en la América Latina (5). Desde 1945, la administración Truman había expresado su preocupación por Guatemala debido a la expropiación de la *Guatemala Airways*. La aprobación del Código de Trabajo aumentó esa preocupación. Cada reforma de Arévalo, pero especialmente de Arbenz más tarde, aumentaban la alarma norteamericana debido a que el comunismo era generalmente identificado como cualquier actividad que se opusiera o lesionara los intereses de ese país. Los dictadores centroamericanos como Anastasio Somoza García de Nicaragua alegaban que Guatemala estaba con-

trolada por los comunistas. Según Immerman, en Guatemala existía un movimiento comunista muy activo, pero el número de sus miembros era relativamente pequeño y la influencia que ejercían en el gobierno de Arevalo era casi inexistente, y relativamente limitada en el gobierno de Arbenz. Su mayor fuerza se localizaba en los sindicatos, organizaciones populares y en programas educativos, pero su número era no mayor de cinco mil en una población de 3.000.000 de habitantes. Con una organización no muy eficiente y con un liderazgo débil, nunca controlaron más de cuatro asientos en el Congreso de Guatemala (6). En este particular, otros autores han reconocido que hacia 1950, cuando Arévalo dejó el poder, la izquierda Guatemalteca, mucho más disciplinada que otras facciones políticas, controlaba los sindicatos del país. Los comunistas habían infiltrado las principales organizaciones laborales especialmente la CTG, habían tenido un éxito relativo en influenciar las políticas laborales y sociales de Arévalo y Arbenz. Pero todo el mundo reconoce, e Immerman lo enfatiza, que el gobierno de Arbenz estaba muy lejos del ser comunista o de estar controlado por los comunistas (7). Arbenz, por su parte, nunca consideró a los comunistas como una amenaza a su régimen y se creía capaz de controlarlos a la vez que aceptaba su apoyo. Sin embargo, la mentalidad de guerra fría que dominaba en los Estados Unidos hacía que cualquier aceptación, reconocimiento o tolerancia del comunismo resultara equivalente a ser comunista. Según el autor, en los Estados Unidos no se entendía el nacionalismo reformista y la situación de Guatemala era vista simplemente como otro esfuerzo del comunismo internacional por controlar otro país, esta vez en el traspatio de esa potencia. Aún cuando al inicio de su período de gobierno el Departamento de Estado no consideraba a Arbenz como un elemento comunista, cada nueva reforma aprobada por su régimen aumentaba las interrogantes y al momento de su derrocamiento era considerado como tal por muchos o por lo menos había consenso en la administración Eisenhower de que Guatemala estaba fuertemente infiltrada por los comunistas.

Según Immerman, la decisión de intervenir en Guatemala se tomó por lo menos desde mediados de 1953. Los preparativos de la acción que se denominaría "Operation Success" se iniciaron con gran secreto y sólo un puñado de altos funcionarios de la Casa Blanca, del Departamento de Estado y de la CIA estaban al tanto de los detalles. La acción encubierta fue autorizada porque los

funcionarios más importantes de la administración Eisenhower estaban convencidos de que los comunistas controlaban el gobierno y principales instituciones de Guatemala. La creciente hostilidad de los sindicatos contra la UFCO y la International Railways of Central America (IRCA), la creación del Partido Revolucionario de los Trabajadores y la publicación del periódico izquierdista *Octubre*, parecían pruebas evidentes de la creciente influencia comunista. La expropiación en las tierras de la UFCO que se inició en 1952 consolidó este punto de vista. El inicio de la reforma agraria abrió una nueva fase en las relaciones entre Guatemala y los Estados Unidos porque atrajo la atención pública sobre la irreconciliabilidad de ambas políticas.

El terreno para la reacción de Washington había sido preparado con maestría por la UFCO mediante una intensa campaña de relaciones públicas conducida por expertos como la firma de John Clements and Associates, y Edward Bernays y Thomas G. Corcoran. Los amigos de la UFCO ocupaban altas posiciones en la administración Eisenhower y se contaban entre ellos los hermanos John Foster y Allen Dulles, ambos antiguos abogados de la firma Sullivan and Cromwell, consejeros legales de la UFCO para Centro América. Henry Cabot Lodge, embajador en las Naciones Unidas y John Moors Cabot, subsecretario de estado para la América Latina, eran accionistas de la UFCO.

En agosto de 1953 el presidente Eisenhower aprobó el plan elaborado conjuntamente por la CIA y el Departamento de Estado para el derrocamiento de Arbenz y su reemplazo por el Coronel Carlos Castillo Armas, exilado en Honduras desde 1950 por su fallido intento de golpe de estado en favor de Arana. La CIA trajo a Albert Haney de su misión en Corea para que condujera las operaciones. Con un presupuesto cercano a los \$6 millones y cien agentes asignados al caso, estableció su cuartel general en la base de Opa-Locka en Miami, en octubre de 1953. Las armas y municiones fueron canalizadas a través de una corporación ficticia hacia el grupo de ciento cincuenta hombres que componían el "Ejército de Liberación Nacional" de Castillo Armas. Aviones de la CIA, pilotados por aviadores norteamericanos, constituían la fuerza aérea de los rebeldes. La guerra psicológica estuvo a cargo de Howard Hunt, quien fue posteriormente una figura destacada en el escándalo de Watergate. Esta consistía en la distribución de propaganda contra Arbenz, transmisiones radiofónicas, instigación al ejército y financiamiento de clérigos opositores al régimen, todo dirigido a provocar un levanta-

tamiento popular contra Arbenz. Simultáneamente, la administración Eisenhower emprendió una ofensiva diplomática contra su gobierno. En octubre de 1953 Dulles envió a Guatemala a John E. Peurifoy, "experto" en comunismo, estacionado anteriormente en Grecia, donde había ayudado a derrotar a la guerrilla comunista y quien actuaría como "comandante" en el teatro de los hechos. Peurifoy coordinó su trabajo con Haney y Hunt a través del jefe de la estación de la CIA en Guatemala John Doherty, y con Castillo Armas a través de Whiting Willauer, embajador norteamericano en Honduras. En marzo de 1954, en la Décima Conferencia de la OEA en Caracas, Dulles hizo aprobar una declaración según la cual el dominio comunista de un gobierno latinoamericano justificaría la acción conjunta del resto de los países del hemisferio, de acuerdo con los términos del Tratado de Río. La declaración estaba claramente dirigida contra Guatemala. En abril de 1954 los Estados Unidos firmaron un pacto de ayuda militar con Anastasio Somoza y otro similar con Honduras en mayo del mismo año. Asimismo, se mantuvo el embargo militar contra Guatemala y los agregados militares norteamericanos advirtieron a los oficiales del ejército guatemalteco que los Estados Unidos no enviarían armas ni ayuda militar hasta que depusieran a Arbenz.

El 17 de mayo de 1954 ocurrió un hecho que, desde la perspectiva norteamericana, claramente implicaba a los comunistas en la situación de Guatemala y aceleró la implementación de "Operation Success". En esa fecha llegó al país un cargamento de doscientas toneladas de armas y artillería ligera de fabricación checoeslovaca a bordo del navio *Alphen* de matrícula suiza. Según el autor, Arbenz había solicitado insistentemente el levantamiento del embargo norteamericano pero los Estados Unidos habían rehusado. Por lo tanto, el régimen guatemalteco decidió importar las armas de Checoslovaquia y este hecho sirvió de justificación a la administración Eisenhower para ordenar el inicio de la acción encubierta.

El 18 de junio de 1954 el "Ejército de Liberación Nacional" de Carlos Castillo Armas "invadió" Guatemala. El grupo sólo pudo penetrar seis millas dentro del territorio guatemalteco y ahí esperó mientras los agentes de la CIA y del Departamento de Estado intentaban provocar un levantamiento popular o subvertir el ejército. Los aviones de la CIA hicieron llover volantes y bombas incendiarias sobre la ciudad de Guatemala, mientras que los asociados de Hunt intensificaban su campana ra-

diofónica. Arbenz apeló a la ONU, pero Lodge bloqueó la acción de ese organismo pretextando falta de jurisdicción. En su lugar, los Estados Unidos pidieron una reunión de la Comisión de Paz de la OEA, para retrasarla luego hasta que la "Operation Success" estuviera completa y la reunión resultara innecesaria. El 27 de junio la tremenda presión norteamericana compelió a los oficiales del ejército de Guatemala a forzar la renuncia de Arbenz. Poco después el embajador Peurifoy obligó a renunciar a la nueva junta militar en favor de Castillo Armas. La administración Eisenhower declaró posteriormente que el pueblo guatemalteco se había levantado espontáneamente para derrocar al comunismo en Guatemala, pero este pronunciamiento no convenció a nadie.

El último capítulo del libro de Immerman resulta muy pertinente e ilustrativo. El autor hace una comparación entre la política norteamericana de Guatemala en 1954 y la invasión de Bahía de Cochinos, Cuba, en 1961, siete años después del derrocamiento de Arbenz. Según él, los estrategas norteamericanos basaron todos sus planes de acción encubierta en el supuestamente exitoso precedente guatemalteco. Casi el mismo personal que participó en "Operation Success" participó asimismo en la operación contra Fidel Castro. La diferencia, de acuerdo con Immerman, es que, contrariamente a la actitud de Arbenz, Castro reaccionó "con rapidez y vigor". Los sucesos de Guatemala sirvieron de ejemplo a los revolucionarios cubanos quienes destruyeron el mito de la invencibilidad de la CIA. Contrario a Arbenz, Castro subió al poder apoyándose en un ejército irregular y una vez en control desmanteló al ejército de Batista y organizó al campesino en una fuerza de combate leal al régimen. Los estrategas de la CIA no apreciaron estas diferencias y menospreciaron la capacidad de respuesta del régimen castrista. Así, los norteamericanos tomaron como base el supuesto éxito de la "Operation Success" en Guatemala para planificar la "Operation Zapata" contra Castro y los revolucionarios cubanos también utilizaron el ejemplo guatemalteco para la defensa de su revolución (8). Podríamos agregar, como comentario a sus conclusiones, que Immerman mismo parece dejar escapar la conclusión más obvia: la diferencia fundamental entre los casos de Guatemala y Cuba es que en la primera el ejército en tiempos de Arbenz, como ahora, era el eje del poder político y que fue éste cuerpo, y no la invasión de Castillo Armas, el principal factor en su derrocamiento. Por el contrario, en Cuba la acción encubierta de la CIA fracasó

porque no existía un ejército regular que derrocar a Castro.

El libro de Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit, The Untold Story of de American Coup in Guatemala*, es un "exposé" de la perfidia de la CIA y del Departamento de Estado al patrocinar el golpe de estado contra Arbenz. Este es esencialmente un trabajo periodístico y contrariamente a lo que sugiere el título no es la relación de una "historia no contada" pues, ya lo hemos enfatizado, los detalles básicos de este episodio se conocen desde el año mismo en que sucedieron los hechos. Lo que es más, *Bitter Fruit*, publicado después del libro de Immerman, recorre esencialmente el mismo camino que este autor (al cual citan con harta frecuencia) por lo que el contenido o el enfoque no resultan novedosos. El libro aporta poca información nueva que no conozcamos por otras fuentes. Quizás lo más novedoso sea la relación anecdótica del destino posterior de muchos de los personajes que participaron en el drama de Guatemala de 1954. En este sentido, el ángulo humano que el libro ofrece resulta muy interesante.

Retomando la explicación tradicional de la intervención norteamericana en Guatemala, Schlesinger y Kinzer concluyen que la United Fruit Company jugó un papel central en el desarrollo de "Operation Success". La UFCO había sido por muchos años el mayor terrateniente de Guatemala, controlando muchos miles de acres de tierra, a la vez que era el mayor empleador del país. Con la elección de Arévalo en 1945 las demandas laborales de los trabajadores de la compañía provocaron las primeras quejas ante el gobierno norteamericano sobre el problema del comunismo en Guatemala (Ubico había mantenido una estrecha relación con la UFCO). En 1949 y 1950 la compañía inició una campaña de cabildeo y relaciones públicas en Washington, y en esos años varios congresistas y senadores, informados por la UFCO, atacaron fuertemente a Guatemala por lo que percibían como políticas contrarias a los intereses de la frutera. Después de la elección de Arbenz en 1951, éste actuó con rapidez para debilitar el poder económico de la bananera, tratando de romper el monopolio que tenía sobre el transporte y la generación de electricidad, convirtiendo al estado guatemalteco en el principal árbitro de las disputas laborales e implementando la reforma agraria. El presidente buscó asimismo una reducción de las tarifas de transportes de la UFCO a los productores particulares y trató de obligarla a pagar impuestos sobre las exportaciones de banano. La reforma agra-

ria fue, en opinión de los autores, un factor decisivo en los intentos de transformación social y económica de Guatemala. En 1950, aproximadamente el dos por ciento de la población guatemalteca controlaba el setenta por ciento de las tierras del país y menos de un veinticinco por ciento estaba siendo cultivada. Los trabajadores rurales constituían el noventa por ciento de la fuerza laboral y tenían un ingreso per cápita anual de apenas \$87. El Decreto 900 de la administración Arbenz de junio de 1952, autorizaba la compra por el gobierno de importantes porciones de tierra no cultivada en las grandes fincas. El precio de compra estaría determinado por el valor declarado por los dueños para propósitos impositivos y el medio de pago serían bonos pagaderos en veinticinco años con intereses de tres por ciento anual. En marzo de 1953 fueron expropiados los primeros 209.842 acres de tierra no cultivada pertenecientes a la UFCO. El Departamento de Estado protestó en nombre de la compañía señalando que el precio de compra era sumamente bajo. La UFCO sostenía que el precio por acre era de \$75, mientras que el gobierno guatemalteco ofrecía pagar \$3. por acre. En octubre de 1953 y febrero de 1954 se emitieron nuevos decretos de expropiación que cubrían otros 77.000 acres.

Mientras el Departamento de Estado y el gobierno de Arbenz entraban en negociaciones sobre las materias relacionadas con la UFCO, esta compañía inició un acelerado esfuerzo para asegurarse el apoyo del gobierno norteamericano en el derrocamiento del régimen de Arbenz y terminar así con su programa de reformas. Al igual que Immerman, los autores de *Bitter Fruit* detallan la utilización por la UFCO de sus enormes recursos intelectuales, políticos y económicos para lograr ese apoyo. La compañía quería convencer al público y gobierno norteamericano que Guatemala bajo Arbenz estaba controlado por el comunismo. Esto se hizo mediante una intensa campaña de prensa, la influencia de importantes personajes políticos, liberales y conservadores conectados con la bananera. Los autores enfatizan hasta el cansancio la conexión de muchos "policy-makers" norteamericanos con la UFCO, desde Henry Cabot Lodge, senador republicano por Massachusetts y más tarde embajador en las Naciones Unidas, hasta Thomas G. Corcoran, ex-miembro del "Brain-Trust" de Franklin Roosevelt. Miembros prominentes de la administración Eisenhower como los hermanos Dulles y muchos otros, tenían conexiones con la UFCO. Según Schlesinger y Kinzer, los recursos empleados por la

bananera para influenciar al gobierno norteamericano fueron enormes y los esfuerzos considerables. Los resultados "tuvieron un impacto tremendo en el gobierno de los Estados Unidos" (9).

El resto de la narrativa de los autores sobre los sucesos de Guatemala difiere poco del análisis de Immerman. La explicación sobre el montaje y ejecución de "Operation Success" es muy similar a la de ese autor. Al final del libro los autores incluyen un apartado con una relación del destino en años sucesivos de cada uno de los principales personajes norteamericanos y guatemaltecos que participaron en estos sucesos.

Como lo hemos señalado, la temática y las fuentes de ambos libros son esencialmente las mismas. Sin embargo, las diferencias de enfoque y estilo de Immerman por un lado y de Schlesinger y Kinzer por otro, resultan sustanciales. Ambos libros concluyen que la toma del poder por los comunistas no era posible en la Guatemala de 1954 y que los Estados Unidos destruyeron un gobierno reformista, popular y democráticamente electo y que el subsiguiente apoyo de ese país a regímenes autoritarios y derechistas ha significado un cuarto de siglo de terrorismo gubernamental.

Desde nuestro propio punto de vista, el de Immerman es el mejor de los dos libros analizados. Aunque se le podrían señalar algunas superficialidades y excesivas generalizaciones en los capítulos sobre el desarrollo histórico de Guatemala, su enfoque y utilización de fuentes es mucho más sólido y además desarrolla la necesaria perspectiva histórica para entender las verdaderas motivaciones de la intervención norteamericana en Guatemala en 1954. El autor presta particular atención a las consideraciones militares y estratégicas de los Estados Unidos. Por otro lado, *Bitter Fruit*, es el típico "exposé" periodístico, muy anecdótico, aunque bien escrito y de fácil lectura. Schlesinger y Kinzer utilizan demasiadas fuentes secundarias, un exceso de manuscritos inéditos, y muchas "entrevistas confidenciales" y en muchos casos la fuente de su información no queda claramente establecida, todo lo cual hace que la utilización de fuentes sea algo deficiente. Los autores argumentan que la protección de los intereses del capital norteamericano, en este caso de la United Fruit Company, fue el factor crucial que provocó la "Operation Success". Se podría argumentar que los libros fueron escritos para dos públicos diferentes: el de Immerman, mucho más documentado y analítico para un público más académico, mientras que el de Schle-

singer y Kinzer quiere llegar a un público mucho más amplio.

De la lectura de ambos libros se concluye que la administración Eisenhower obviamente actuó en apoyo de la UFCO. El programa de reforma agraria en Guatemala afectaba por supuesto los intereses de la bananera y de hecho muchos elementos de persuasión comunista trabajaban activamente en el mismo. Por otro lado, es claro que la UFCO hizo esfuerzos denonados para defender sus intereses. Pero aún si ésta compañía no hubiera emprendido campaña alguna, tanto Eisenhower como los principales funcionarios de su administración estaban perfectamente enterados de las circunstancias políticas de Guatemala y convencidos de que el gobierno de Arbenz estaba fuertemente influenciado, si no controlado, por elementos comunistas y en concordancia con el "ethos" de guerra fría de esos años, creían que la Unión Soviética pretendía ampliar su influencia a Guatemala por lo que sus esfuerzos tenían que ser contenidos. Así, el derrocamiento de Arbenz, tenía que ver no tanto con el programa de reformas como con el hecho de que aceptó la presencia de los comunistas en su gobierno (10). La "Operation Success" se planeó e implementó para proteger lo que se percibía como los intereses estratégicos de los Estados Unidos y muy posiblemente la intervención se hubiera dado no importa cuales empresas hubieran sido afectadas por las reformas en Guatemala o cuantas campañas se hubieran organizado. Immerman está convencido de que los esfuerzos de la frutera simplemente sirvieron de apoyo a las acciones previamente decididas por la administración. En este sentido, la evidencia más importante de que la administración del presidente Eisenhower no actuó simplemente para servir los intereses de la UFCO, es la acción antimonopolística que el secretario de justicia de Eisenhower inició contra esa compañía el 2 de julio de 1954, es decir, pocas semanas después del derrocamiento de Arbenz (11). Se acusaba a la UFCO de querer excluir a sus competidores del mercado bananero, y no obstante los mejores esfuerzos de sus abogados, la frutera sólo evitó el enjuiciamiento aceptando vender sus tierras ociosas de Guatemala y aceptando también deshacerse de sus intereses en los ferrocarriles de ese país (IRCA). Lo irónico del caso es que fuera precisamente el Departamento de Justicia de los Estados Unidos el que pudo obligar a la UFCO a deshacerse de sus tierras en Guatemala, pero no Arbenz. Es claro que, la demanda contra la UFCO no estuvo motivada por los abusos en Guatemala sino por el daño

que causaba a los consumidores y competidores en los Estados Unidos.

De ambos libros se puede extraer otra conclusión importante: los regímenes de Arévalo y Arbenz carecían de un apoyo popular fuerte y organizado para sus programas y metas. Su principal apoyo político venía de jóvenes comunistas y reformadores idealistas sin una organización sólida o verdadero arraigo popular. Ninguno de esos presidentes logró construir un partido político de base amplia durante diez años de programas reformistas y el pueblo guatemalteco, cualquiera su orientación política, se mantuvo esencialmente al margen de todos estos sucesos.

Es evidente asimismo, la relativa insignificancia de la "invasión" de Carlos Castillo Armas. Este nunca tuvo más de ciento cincuenta hombres a su mando y en el momento de las verdades sólo pudo penetrar unas seis millas dentro del territorio guatemalteco desde sus bases en Honduras. En este sentido su acción fue bastante inefectiva y nunca significó una amenaza verdadera al gobierno de Arbenz. Su derrocamiento no fue el resultado directo de la invasión de Castillo Armas sino del típico "coup d'état" que los militares guatemaltecos habían ensayado en treinta ocasiones anteriores durante los diez años de regímenes reformistas.

NOTAS

(1) Ver por ejemplo. Ronald M. Schneider. *Communism in Guatemala 1944-1954*, New York, 1954; Cole Blasier. *The Hovering Giant: U.S. Responses to Revolutionary Change in Latin America*. Pittsburgh, 1976; Thomas B. Ross, *The Invisible Government*, ch. 11, New York, 1964; Juan José Arévalo, *Guatemala: la democracia y el imperio*, Buenos Aires, 1964; Gregorio Selser. *Guatemala: la primera guerra sucia*, Buenos Aires, 1961; Guillermo Toriello, *La batalla de Guatemala*. México City, 1955; Thomas McCann, *An American Company: The Tragedy of the United Fruit Company*. New York, 1976.

(2) Richard H. Immerman, *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention*. Austin, Texas, The University of Texas Press, 1982.

(3) Stephen Schlesinger and Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, New York, Anchor Press/Doubleday, 1983.

(4) Immerman, *The CIA in Guatemala*, p.124.

(5) Documento NSC-141, citado por Immerman, p.11.

(6) *Ibid.*, p. 183.

(7) Cole Blasier, *The Hovering Giant*, pp. 154-158; Lester D. Langley, *The United States and the Caribbean in the Twentieth Century*, Revised ed., Athens, The University of Georgia Press, 1985, pp. 205-206.

(8) Immerman, *The CIA in Guatemala*, pp. 196.

(9) Schlesinger and Kinzer, *Bitter Fruit*, p. 97.

(10) Se podría argumentar que la actitud de los Estados Unidos hacia otros programas reformistas como el de Costa Rica en 1948 no fue hostil porque el movimiento se presentó como anticomunista.

(11) Schlesinger Kinzer discuten brevemente el asunto, p. 229.